

## RESUMEN DEL SERMÓN

**Éxodo 34:14** dice: *“Pues no adorarás a ningún otro dios, ya que el Señor, cuyo nombre es Celoso, es Dios celoso.”*

Los celos humanos tienen una connotación completamente negativa, porque pertenecen a un grupo de pasiones peligrosas. Pueden llegar a ser desastrosos, esclavizan a las personas a la ira, al enojo e incluso al asesinato. Por celos, hogares, naciones y matrimonios se han destruido. Sin embargo, sorprendentemente, uno de los atributos que Dios manifestó acerca de sí mismo a Moisés, fue su celo. Es decir que parte de su gloria es ser Dios celoso.

Dice la Biblia que Dios se presenta así: su nombre es Celoso. Al contrario del ser humano, el celo de Dios es algo positivo, no negativo. Su celo habla de la enérgica solicitud, el ardiente cuidado y la intensa diligencia que Dios tiene por su propia gloria.

En los evangelios sinópticos, Mateo, Marcos y Lucas, se narra que en una ocasión cerca de la pascua, Jesús llegó al templo. En el patio de los gentiles vio: bueyes, ovejas, palomas y cambistas de monedas; entonces, hizo un azote de cuerdas y echó a todos, volcó las mesas de los cambistas y les dijo a los que vendían palomas: *“Quita de aquí esto, y no hagáis de la casa de mi Padre casa de mercado. Entonces se acordaron sus discípulos que está escrito: El celo de tu casa me consume.” (Juan 2:16-17)*. Lo que vemos en este pasaje es el celo de Jesucristo por la gloria de Dios, por la función que había para el templo en ese momento.

A través de este recurso aprenderemos que Dios es celoso, pero que su celo no es un arranque pasional, ni es una reacción al pecado del hombre, sino que al igual que sus otros atributos, que son su esencia misma; el celo de Dios muestra su eterna y ferviente diligencia por glorificarse a sí mismo. A lo largo de este recurso, veremos en qué consiste el celo de Dios a través de tres imágenes que la Biblia nos da para comprenderlo: 1) El celo de un esposo por su esposa, 2) La ferocidad de un guerrero durante la batalla, 3) a través de la imagen del fuego; y finalmente entenderemos cómo este atributo intenso en Dios, debería afectar nuestro caminar cristiano.

### I. EL CELO DE DIOS COMO EL DE UN MARIDO CELOSO

La primera imagen que encontramos en la Biblia es la de un esposo celoso por su relación exclusiva con su esposa.

En el libro de Ezequiel vemos dos parábolas en los capítulos 16 y 23, que representan a Israel como la esposa

adúltera que entrega su amor a ídolos y hombres poderosos provocando así los celos y la furia de Dios. En estos capítulos, Dios le habla a Israel como a una esposa a quien le recuerda su pasado, en el que fue despreciada por las naciones de la tierra, miserable y de cómo Dios la redimió para hacerla su esposa. Trae a su memoria como la dignificó, le proveyó de riqueza, de cuidados para su hermosura y la vistió de honra al llamarla “reina” de las naciones. Pero ella (Israel), en su hermosura y riqueza, cometió el grave pecado de olvidarse de la gracia de Dios. Se olvidó de que todo lo que tenía le había sido otorgado y adulteró, regalando sus dones a todos y adorando a diferentes ídolos. Como resultado, Dios le dice a la nación de Israel en **Ezequiel 16:38**: *“Y yo te juzgaré por las leyes de las adúlteras, y de las que derraman sangre; y traeré sobre ti sangre de ira y de celos.”* Esta indignación de Dios es producto de la trasgresión del pacto que tenía con Israel. No es un celo caprichoso, es a causa del pacto.

Como iglesia de Jesucristo nunca mereceremos la salvación otorgada por la gracia del Dios de amor. Si cada uno de nosotros recordara su pasado, terminaríamos alabando y agradeciendo la obra que Dios hizo con nosotros. Algunos vivíamos odiando, otros siendo odiados, otras personas vivían con amargura, otros con soledad, confusión o angustia, algunos con dolor y sufrimiento. Sin embargo, Dios nos tomó, nos limpió y dignificó haciéndonos sus hijos. Aun siendo miserables, Dios nos amó y tuvo misericordia de nosotros, por medio de Cristo Jesús.

Así entramos a una relación de amor eterno con Él, en una relación de pacto matrimonial. En esta relación es que Dios reclama una adoración exclusiva hacia Él, demanda un amor supremo de parte de su iglesia. En esta relación entre la iglesia y Dios, nadie debe entrometerse, ni la criatura, ni ninguna imagen. Nadie, porque Dios es celoso.

En esta primera imagen que nos presenta la escritura acerca del celo de Dios, ejemplificando la relación de exclusividad entre Dios y su iglesia, con la de un esposo con su esposa; vemos que el celo de Dios es su ferviente deseo por no ver mancillada su relación de amor con su iglesia. La celda, no para hacerla infeliz sino para que no lo sea. Dios demanda que su iglesia sea exclusivamente suya. No tolerará la idolatría, es decir, que pongamos nuestra confianza en ídolos.

Por eso no debe extrañarnos ver en el Nuevo Testamento, al final de la Primera Carta de Juan, que termina con un mandamiento: *“Guardaos de los ídolos”*. **(1 Juan 5:21)** Dios nos redimió con su sangre, somos su esposa, tiene con nosotros una relación de pacto y por lo tanto demanda exclusividad en adoración, servicio, amor, confianza y fidelidad.

Eso debe llevarte a pensar y reflexionar. Si Dios es celoso de su propia gloria ¿eres celoso por la gloria de tu Redentor? ¿eres celoso por la gloria de Dios en tu vida? ¿Tienes celo porque Dios sea el primero en tu vida y en la de tu familia? ¿eres celoso por servirle? o ¿eres indiferente a su demanda?

Hablando de esto, Pablo escribió: *"El celo que siento por ustedes proviene de Dios, pues los tengo prometidos a un solo esposo, que es Cristo, para presentárselos como una virgen pura."* (2 Corintios 11:2) Lo que Pablo está diciendo es que una de las razones por las cuales servía el evangelio a la iglesia, era por el celo de Dios. Un celo que Dios mismo había puesto en Pablo, como creyente. ¿Tú tienes celo por la gloria de Dios o por la tuya? Si Dios es celoso como un esposo, seámoslo nosotros en nuestra adoración a Él.

## II. EL CELO DE DIOS COMO LA FEROCIDAD DE UN GUERRERO EN BATALLA

Dice **Isaías 42:13** *"El SEÑOR como guerrero saldrá, como hombre de guerra despertará su celo; gritará, sí, lanzará un grito de guerra, contra sus enemigos prevalecerá."* En este pasaje, Dios se exhibe como el guerrero celoso por salvar a su pueblo, porque lo ama. En la primera mitad del libro de Isaías, Dios había anunciado que traería juicio a Judá por su idolatría. Pero en este capítulo, Dios les habla de la bendición que traerá después del exilio: liberación. Dios se presenta como el guerrero divino que se viste de justicia, salvación, venganza y celo por su pueblo, el cual está sufriendo a causa de sus enemigos.

Lo que vemos acá es el celo de Dios por su iglesia cuando sufre, pero ya no como un esposo, sino como el guerrero que está dispuesto a dar la vida por toda su nación, porque los ama. Vemos que el celo de Dios es también: su ardiente motivación por vencer a sus enemigos, por amor a su pueblo, su iglesia, su familia.

Ahora, yo te pregunto: ¿Tienes este celo por proteger a tu familia, incluyendo a la familia de la fe? ¿Tienes celo por proteger espiritualmente a tu familia, preparándote estudiando la Palabra de Dios? O ¿es solo celo por tu comodidad y tu tiempo? Pero, antes de todas estas preguntas, lo primero que debes reflexionar es: ¿tienes celo por Dios o solo vives para ti?

## III. EL CELO DE DIOS COMO FUEGO DE IRA Y AMOR

La tercera imagen que nos presenta la Biblia del celo de Dios es el fuego. La vemos con dos manifestaciones:

- El fuego del amor de Dios. Leamos por ejemplo **Cantares 8:6**: *"Ponme como sello sobre tu corazón... porque fuerte como la muerte es el amor, inexorables como el Seol, los celos; sus destellos, destellos de fuego, lo llama misma del SEÑOR"*
- El fuego de la ira de Señor: Leamos **Salmos 79:5** *"¿Hasta cuándo, SEÑOR? ¿Estarás airado para siempre? ¿Arderán como fuego tus celos?"*

La figura del fuego como celo del Señor era algo que los judíos comprendían, porque el fuego como figura, también es ocupado para hablar de la esencia misma de Dios, ya que Él se presentó a sí mismo de esa forma. Leamos **Deuteronomio 4:24**: *"Porque el SEÑOR tu Dios es fuego consumidor, un Dios celoso."* Lo que Dios está diciendo es que este fuego de su presencia es su misma esencia. Está

definiendo su celo santo y divino, como un fuego que todo lo consume.

Esta presencia de Dios bajo una imagen de fuego, tampoco es algo extraño para nosotros. Recordemos que cuando Israel vagaba por el desierto, durante el día Dios los protegía con una nube, que por la noche se convertía en una columna de fuego para darles calor. Lo que nos están diciendo todos estos versículos, es que el celo de Dios también es su intenso afecto por castigar a los pecadores y salvar a sus elegidos.

El fuego de su amor lo muestra salvando y el fuego de su ira, castigando justamente el pecado. Por eso dice **2 Reyes 19:31**: *"De Jerusalén saldrá un remanente, y del monte Sion sobrevivientes. El celo del SEÑOR lo hará"*. Lo que está diciendo es que una de las razones por las que Dios salva a sus elegidos, los redime y justifica sin merecerlo, es por su celo.

El celo de Dios se presenta como el ardiente amor por sus elegidos y el ardiente odio por el pecado. En otras palabras, la ardiente vindicación de su santidad.

Ante esto, te invito a reflexionar ¿Cómo es tu celo por su santidad? ¿Cómo es tu celo por la verdadera justicia en la sociedad, la justicia según Dios, no los hombres? Reflexionemos si en verdad damos gloria a Dios o no.

El celo de Dios es su esencia. Por tanto, podemos definir el celo divino como la infinita y ardiente determinación de Dios por glorificarse a sí mismo en la vida de su pueblo.

## IV. LOS CELOS DE DIOS Y NUESTRO CAMINAR CRISTIANO

¿Cómo debería afectarnos el celo de Dios? Recordando que Dios nos ha salvado para ser celosos de buenas obras, como dice **Tito 2:14**, hablando de Jesucristo: *"Quien se dio a sí mismo por nosotros, para REDIMIRNOS DE TODA INIQUIDAD y PURIFICAR PARA SI UN PUEBLO PARA POSESION SUYA, celoso de buenas obras."*

La Biblia nos enseña que por cuanto nuestro Dios redentor es celoso, como sus hijos debemos ser celosos de las buenas obras que Dios nos demanda. Esto significa que debemos:

- Tener un deseo ardiente por alejarnos de la corrupción y la mundanalidad. Una de las características de los cristianos, no es que no pecamos, sino que buscamos todo el tiempo alejarnos de la corrupción y la mundanalidad.
- Tener un deseo ardiente por la santidad en nuestra propia vida.
- Tener un deseo ardiente por amar al prójimo y servirle con lo que Dios nos da. Por ejemplo ¿Cómo ocupas los bienes que Dios te ha dado? O ¿acaso te has olvidado de que todo lo que tienes, sabes y las habilidades que posees, te han sido dadas por la gracia de Dios? Todo le pertenece a Dios. Por eso la pregunta es si lo ocupas para su gloria.
- Tener un deseo ardiente por predicar el evangelio, para la salvación de otros.
- Tener un deseo ardiente por estudiar la Biblia para lograr todo lo anterior, porque sin estudiar la escritura, no hay

fundamento firme y verdadero sobre el cual construir nuestra vida, servicio a los demás y adoración Dios. O estudiamos la Biblia o no tenemos nada.

Porque Dios es celoso, su celo infinito y su determinación por glorificarse a sí mismo en medio nuestro ardiente; seamos celosos por glorificarlo y servirle, a través de la iglesia local en la que nos ha colocado.

### PREGUNTAS DE APLICACIÓN

1. ¿Eres celoso por la gloria de Dios en tu vida? ¿Eres celoso por servir a Dios?
2. ¿Cómo calificarías tu vida y el uso de los bienes que Dios te ha dado de cara a lo que Él merece
3. ¿En tu trabajo, la gloria o fama de quién buscas: la tuya, la de tu jefe, o la de Dios en medio de todos ellos?
4. ¿Tienes celo por evangelizar a los que están a tu alrededor o te avergüenzas de Jesucristo?
5. ¿Tienes celo por proteger a tu familia, incluyendo la familia de la fe?
6. ¿Procuras prepararte en la Palabra de Dios para proteger la fe de tu casa y de aquellos a quienes disculpas? O ¿tienes celo por tu comodidad?
7. ¿Cómo proteges la mente, corazón y fe de tus hijos, de tu cónyuge? ¿Tienes un verdadero celo por proteger el alma de tus hermanos?
8. ¿Cómo es el celo por la imagen de Cristo en ti? ¿Cómo es tu celo por tu santidad?
9. ¿Tienes celo por defender la justicia y la verdad de Dios dentro de la sociedad?

### VERSÍCULO A MEMORIZAR

*"Pues no adorarás a ningún otro dios, ya que el Señor, cuyo nombre es Celoso, es Dios celoso"*  
(Éxodo 34:14)